

Escrito por: dulces.placeres

Resumen:

Me molestaba que me humillara, cuando mi mamá no nos veía, solía decirme al oído que era una 'mariquita', su perfil ya comentado contrastaba con mi delgadez, mis modales, mis aspiraciones actorales y mi negación a convertirme en un peón de taxi, la casi ausencia de contactos con mujeres de mi parte, a pesar de tener ya dieciocho años y preferir seguir siendo un 'mantenido por mamá' hacían nuestros mundos diametralmente opuestos.

Relato:

TONI

Mi vida no fue un camino de rosas...

Desde mi infancia viví solo con mi madre, soy hijo de una relación no buscada y ella es el espejo de lo que soy.

En un principio la inocencia de mi edad no me dejaba ver quien era mi madre, pero con el correr de los años, cuando tuve razonamiento propio poco a poco advertí en ella una mala persona.

Ambiciosa, deseosa de una posición social que nunca tendría, se enganchaba con cuanto hombre se cruzara en su camino y en cada hombre ella veía una oportunidad.

Fue duro vivir a su lado, tuve muchos 'padres improvisados', demasiados...

Nunca pude hacerme a la idea, ella traía tipos a la casa y básicamente cambiaba sexo por dinero, aunque no era muy inteligente, generalmente cambiaba sexo por promesas, y cambiaba de hombres como cambiaba de ropa interior.

No se preocupaba demasiado por mí, mi llegada al mundo no estaba en sus planes, así que luego de un tiempo me era normal escuchar el crujir de su cama o sus gemidos exagerados.

Mamá fumaba demasiado, y por su culpa a los trece años adquirí su vicio, trabajaba por necesidad, hoy aquí, mañana allá, no duraba en ningún empleo, tampoco le interesaba...

Ella fue el estereotipo de mujer que se grabó en mi mente, y en toda mujer la veía a ella, pronto odié todo lo referido al sexo opuesto y si bien en un principio no sabía por dónde iría mi sexualidad lo innegable era que cada vez que intentaba acercarme a una chica no podía evitar sentir repulsión y asco.

Tarde o temprano me recordaban a mi madre, y por más buenas chicas que parecieran ser siempre las veía como trepadoras, interesadas, que estaban conmigo solo por sacarme una moneda.

Volviendo al tema de los hombres que conocí por ella, puedo decir que al principio me fue difícil, pero con el tiempo se me hizo costumbre la 'entrada y salida' de caballeros en nuestra casa, los hubo de toda clase, tipos buenos, cariñosos, que me trataron como el padre que nunca tuve, gente noble por los cuales derramé algunas

lágrimas en las despedidas y con algunos que aun mantengo contacto a pesar que ya son historia, otros por su parte, festejé el momento de la separación, tipos rudos, faltos de cariño, más de uno me levantaba la mano ante la pasividad y mirada cómplice de mi propia madre.

Hacía seis meses que Antonio, o Toni como lo llamábamos vivía en casa con nosotros, tiene dos taxis con los que se gana la vida, uno que manejaba el y otro con chofer, en un par de oportunidades me había ofrecido uno de los coches para que yo me hiciera unos pesos pero la verdad es yo que estaba muy ocupado con mi vocación, quería ser actor.

Es un tipo robusto, corpulento, debe pesar más de cien kilos, con voz grave y una barba espesa, de andar desalineado, de burdas costumbres, de comer la comida con la mano, de beber directamente desde el pico de la botella, de eructar en público sin el menor remordimiento, una persona extrovertida que en mi lista de apreciaciones se acercaba más a los 'indeseables' que a los 'preferidos'

Me molestaba que me humillara, cuando mi mamá no nos veía, solía decirme al oído que era una 'mariquita', su perfil ya comentado contrastaba con mi delgadez, mis modales, mis aspiraciones actorales y mi negación a convertirme en un peón de taxi, la casi ausencia de contactos con mujeres de mi parte, a pesar de tener ya dieciocho años y preferir seguir siendo un 'mantenido por mamá' hacían nuestros mundos diametralmente opuestos.

Cada tanto pasaba a mi lado y disimuladamente me tocaba el culo, mi enojo provocaba una risa socarrona de su parte, realmente lo disfrutaba, hasta en algunas oportunidades cuando estaba descuidado me tomaba por sorpresa y valiéndose de su fuerza me tomaba por los brazos y refregaba su paquete en mi trasero.

Sucedió un mes atrás, hacía un tiempo ya que mamá trabajaba de mesera en una rotisería a cuadras de casa, Toni había hecho turno noche por lo que había llegado al amanecer. Me levanté tipo nueve, cuando ella partía como lo hacía a diario.

Me puse a estudiar en el mayor silencio posible para que Antonio pudiera descansar, no quería molestarlo.

El reloj daba las doce cuando lo sentí despertar, la luz de su dormitorio se encendió y luego de unos minutos apareció su imagen frente a mis ojos

Estaba desalineado, despeinado, sacándose las lagañas con sus dedos, con una ajustada musculosa que marcaba su prominente abdomen, con un par de agujeros que le daban ese toque tan repugnante propio de él, descalzo, con sus piernas desnudas, su slip celeste marcaba una inconfundible erección típica de todo hombre que recién se levanta, su gruesa herramienta se acomodaba hacia su izquierda llegando casi a la línea del hueso de su cadera, con extrañeza mi vista se había fijado en su sexo y no podía quitarle los ojos, Toni sin un dejo de promiscuidad no hacía nada por disimular y creí notar un dejo de altanería de su parte.

Se desperezó con un gran bostezo y me pidió que le preparara un sándwich mientras él se limpiaba un poco, giró sobre sí mismo y se dirigió al baño rascándose el culo dejando ver en su slip otro agujero dejando en mí la imagen de 'modelo masculino del subdesarrollo'

Improvisé un emparedado con lo que había disponible, lo dejé sobre la mesa y el vino a mi lado, masticaba con la boca abierta cosa que me crispaba los nervios y me impedía concentrarme en la lectura, él sabía que me molestaba ya que una sonrisa se dibujaba en su rostro cada vez que lo miraba, su vista estaba fija en mí en todo momento, como pensando algo, cuando terminó, tomó un trago, se limpió con su ante brazo, desde el codo a la mano, se levantó y después de unos minutos volvió a mi lado y dándome una bolsa me dijo

- Tomá, es de tu madre, quiero ver cómo te queda, y quiero ver que tan buen actor eres... ve a tu pieza, te doy cinco minutos... Encendió la tv y empezó a jugar con el control remoto, saltando de canal en canal, fui a mi cuarto con intriga, había lencería de mi madre, incluso zapatos tacos altos.

Me desnudé en silencio y me sorprendí a mí mismo con una irrefrenable erección, la situación estaba fuera de control y eso me excitaba más aun todavía, estaba por comenzar un camino sin retorno.

Primero me puse el sostén que me costó acomodar por mi falta de práctica y la remera ajustada que a ella le quedaba tan bien, me sentí un tanto ridículo puesto que a pesar de mi delgadez tengo torso de hombre ya la prenda calzó demasiado ajustada, improvisé colocando medias en el sostén para darle cierta lógica a la situación.

La mejor parte fue sentir la dulzura de las largas medias subiendo por mis piernas hasta los muslos, casi llegando a mis genitales, soy muy lampiño y mis piernas siempre fueron muy suaves y mis carnes blancas contrastaban con la fina negrura del nylon.

La tanga fue el escollo más grande, era demasiado pequeña, fue hermoso sentirla deslizar entre mis nalgas, pero adelante no fue fácil, está diseñada para mujeres, no para guardar 'un paquete', con mi tremenda erección, tuve que esforzarme para doblegar mi pene y esconderlo bajo la lencería de mamá, además me apretaba demasiado las bolas que se mantenían comprimidas más abajo

La corta pollera no fue problema, la elasticidad de la tela se adaptó a mis caderas, por último los zapatos, dos números más chicos no era mucho, pero sentí mis pies demasiados apretados. Me incorporé y caminé como ebrio sobre esos tacos a los que me subía por primera vez en mi vida.

Fue raro porque ese tipo no me agradaba en lo más mínimo, pero al mismo tiempo tenía la boca seca y sentía una terrible excitación y mi sangre bullir por mi cuerpo, me veía como mujer, odiaba a mi madre por lo que era, pero ahora estaba en sus zapatos y me vi a mí mismo como la veía a ella y me odié por eso, pero había algo en mí que me empujaba, que me obligaba a seguir adelante, una fuerza mágica demasiado potente como para poder negarme

Tomé aire y volví al comedor, donde Toni se reía como un niño viendo unos viejos dibujos animados a tal punto que no notó mi presencia, tuve que tocarlo al hombro para que volteara a verme, esperé con expectación su respuesta hasta que exclamó:

- Guau! que niña bonita... te llamaré...
- Pamela! Quiero que me digas Pamela – exclamé antes que el lanzara un nombre al aire
- Bien... bien... serás Pamela entonces...

Antonio me miró de arriba abajo, me hizo acercar a su lado y girar sobre mi eje, me dio una nalgada, acomodó la silla, abrió sus piernas y me indicó que bajara entre ellas, le hice caso, me sentí goloso, mi verga tomaba fuerza bajo la tanga, él se relajó, su pene estaba a centímetros de mi rostro oculto bajo ese viejo slip, tomó una de mis manos e hizo que acariciara su paquete, estaba rígido e imponente, estaba nervioso, besé la tela, entonces el mismo se lo quitó, como el mástil de un velero a la deriva su enorme pene se sacudió de lado a lado, era bastante grande, su cabeza estaba desnuda, sin prepucio, gruesa, levemente curvada, sus testículos peludos colgaban más abajo, la fotografiaba mentalmente respirando excitado, solo la miraba, Toni apuró la jugada

- Y bien Pamela, mi amigo te espera...

Lo tomé con mi mano derecha, la sensación fue indescriptible, comencé a acariciarlo y a jugar con él, a masturbarlo como yo mismo me masturbaba, lo rodee por completo, su glande brillaba, me mordía los labios en deseo, pero aun no me animaba, mi respiración se entrecortaba, él notó mis ganas y también mi indecisión, mis temores de la primera vez, puso mi cabeza entre sus manos y me condujo hacia su sexo, su aroma me resultó exquisito, cerré los ojos, y me rendí, metí su pija en mi boca, comencé a chuparla como poseído, era tan grande, tan rica, Toni exclamó

- Tranquila Pamela! despacio, despacio... con cariño...

Comprendí que estaba siendo demasiado bruto, mi calentura me sacaba el control y lejos de ser placentero podía resultarle molesto, traté entonces de recordar cada escena de sexo oral que había visto, pornografía pura, y traté de replicar en él lo que me traían los recuerdos, las cosas cambiaron entonces para ambos, me relaje y comencé a disfrutar esa mamada, Toni se entregaba, fui por su cabeza, por su cuerpo, transformé mi lengua en lengua de serpiente, acaricié sus bolas, él sacó mis manos y las apoyó en sus muslos, solo quedó mi boca y su pija, nada más, su placer y mi placer, él tomo mi cabeza nuevamente entre sus manos y comenzó a empujar cada vez más abajo, sentí su tronco introducirse profundo, su glande en mi garganta, hasta darme arcadas, trataba de zafarme pero él tenía mucha fuerza y seguía empujando, me cortaba la respiración... Al fin pareció apiadarse y me liberó, mientras recuperaba el aliento dijo

- Serás buena como tu madre Pamelita, lo llevas en los genes...

Me hizo incorporar, noté entonces que mi pija había escapado por el costado de la tanga y se marcaba en le pollera, Tony al notarlo dijo

- Te gusta putita, te gusta...

Y me llevó a su cuarto, el que compartía con mamá, me hizo acomodar sobre el colchón, en cuatro patas, apoyado en mis codos, con mi culo hacia el techo, lo sentí levantar la pollera y luego meter el dedo bajo la tanga para correrla a un costado, mi pija y mis bolas quedaron ahora completamente desnudas a su vista, estaba duro como piedra, lo vi tomar una crema y luego perderse a mis espaldas, la yema de su pulgar acarició mi esfínter, tomé mis nalgas entre mis manos y me abrí para él, para darle el mejor plano, el siguió con el juego haciéndome desear, y al poco tiempo me iba relajando, y mi anillito iba cediendo, pronto la yema cambió por la punta y su dedo gordo el cual se introdujo, siguió jugando, acariciando, había cambiado a dos dedos, y luego probó un tercero...

Había llegado el momento, se acomodó a mis espaldas, mordí mis labios entre mis dientes, cerré los ojos, me tomó por la cintura, sus dedos aun lubricados resbalaron en mi piel, jugó un poco, su carne contra la mía, empujó un poco, luego un poco más, el dolor se apoderó de mí, me dio tiempo a acostumbrarme, a que me siguiera relajando, un poco más, y otro más, ya estaba, ya estaba... Cuando pasó la cabeza, pasó todo el tronco, me doblé de placer, luego de los primeros empujones me fui acostumbrando a él, que rico se sentía! me fui perdiendo, apretaba fuerte mis labios pero no podía mantenerme haciéndolo, comencé a gemir, me fui perdiendo, que rico se sentía su verga en mi culo, tan grande, tan ancha, los gemidos había dado plazo a gritos, gritos acompasados a sus embates...

Me giró poniéndome de espaldas, levantó mis piernas para volver a enterrármela, que bien se sentía, mientras me la daba por el culo nos mirábamos fijamente, ese hombre que tanta repugnancia me causaba estaba quitándome la virginidad, lo veía embestir como un toro, mi pija estaba dura, chorreada de jugos transparentes, necesitaba masturbarme pero él no me dejó, tampoco hizo falta, en esa posición su miembro calzaba perfecto, parecía hecho a mi medida, jamás había imaginado tanto placer, de pronto me sentí acabar, solo provocado desde atrás, desde adentro, mi verga comenzó a largar chorros de leche, grité, gemí, el semen caliente saltó por mi vientre, por mi pecho, apreté mi esfínter sobre su tronco, apenas terminé Toni sacó su verga y se vino sobre mí, como una manguera su leche caliente cayó sobre mi cuerpo hasta la última gota.

Antonio pasó una de sus manos sobre la mezcla se leche que había impregnado las prendas que tenía para llevarlas a mi boca, casi ordenándome dijo

- Probá su sabor Pamela, hacé lo que hace tu puta madre...

Sentí el sabor del semen en mis labios, cuando volviendo a la realidad me di cuenta que había pasado demasiado tiempo, seguramente mi madre no tardaría en volver y sus prendas estaban hechas un desastre, el solo rio como demostrando que poco le interesaba el tema.

Como un rayo di por terminado el encuentro y con premura acomodé todo en su lugar, a pesar de lo mucho que me dolía mi pobre esfínter.

Bueno chicos, hasta acá llega mi historia, ese día nació Pamela, con mi primera relación sexual, estoy terminando el texto súper excitado, me compré una tanguita rosa que tengo puesta en este momento, la compré para él, me depilé todo para él, tengo una erección difícil de calmar, el culito me late en deseo, mamá no está y Toni llegará en cualquier momento, será una sorpresa...

Si tienes comentarios, sugerencias al respecto puedes escribirme con título 'TONI' a:

dulces.placeres@live.com

Gracias